

Trujillo, Febrero del 2008

Artículo para el ANUARIO del Doctorado en Educación-ULA-NURR

LA REFLEXIÓN ÉTICA EN AMÉRICA LATINA: ENTRE LA OPINIÓN
MODERNA Y LOS SABERES POSTMODERNOS

Por J. Camilo Perdomo

RESUMEN.

En el presente ensayo se muestra una relación contradictoria entre algunas características de los saberes postmodernos y opiniones de ética que la agotada modernidad pretende aún legitimar. Sobre todo como lugar del bien en diversas ideas educativas que hoy emergen desde un ambiente cultural nuevo y al cual no escapa América Latina. Es una reflexión cercana a la epistemología con la ayuda de las ideas del saber iniciada con la obra de M. Foucault. La temática aborda ideas de ética mostrando su diferencia y limitación teórica en un mundo cultural signado por la complejidad. Otro objetivo es llamar la atención intelectual acerca de que no basta con mostrar normas en discursos reguladores para que sean ellos efectivos en la sociedad. Menos si antes la acción educativa no logra la finalidad de producir un nuevo sujeto social vinculado con la existencia plural, diversa y tolerante. Sitio donde quepamos todos, es decir; sin cultivar la exclusión, la

intolerancia en nombre de una ética que ahora sería pensada como el lugar donde los misterios de la corrupción pierden su sentido y existencia real.

Palabras clave: ética, complejidad, modernidad, postmodernidad, educación, tolerancia

Abstract

The present study shows a contradictory relation between some characteristics of the postmodern knowledges and opinions about ethics that the exhausted modernity tries still to legitimize. They appear specially as a place of goodness into different educational ideas that emerge actually from a new cultural world where Latin America is included. It is a reflection close to epistemology based on ideas about knowledge that were started with Foucault's work. This topic is about ideas of ethics showing their difference and theoretical limitations in a cultural world marked by complexity. Other objective is to attract the intellectual attention because it is not sufficient to state norms in regulatory discourses. Specially if the educative action does not reach the target of producing a new social subject linked with the varied, diverse and tolerant place where everybody lives without developing exclusion and intolerance on behalf of ethics that would not be thought as the place where the mysteries of corruption lose their sense and real existence.

Key words: Ethics, complexity, modernity, postmodernity, education, tolerance.

1- La indeseada costumbre de confundir saber, opinión, creencia y verdad en ética.

El déficit epistemológico en los estudios de ética y educación parecen aumentar en la sociedad contemporánea con el volumen de información que entra vía red, vía publicidad. Por diferentes órganos informativos se evidencia un vacío ético en conductas presupuestas para el bien común. Si bien el discurso postmoderno más silvestre se apoya en “*todo vale*” y “*la muerte de todo*”, sus enunciados en expansión en algunos centros intelectuales parecieran ser invitaciones imperativas para regresar a los clásicos de la filosofía y así distinguir qué sabemos, qué conocemos, qué percibimos, qué representamos. En ese sentido el *Teeteto* de Platón nos informa de la posibilidad de acertar por fortuna o casualidad y con razones argumentadas. En esa ficción platónica se habla de la posibilidad que tiene un abogado elocuente o quien maneja ciertos trucos discursivos para persuadir a un juez en una decisión a su favor. Por eso dependiendo del contexto del argumento algo puede aparecer como la verdad y eso el postmoderno hoy lo practica bien. Posiblemente la *revelación* y la *semejanza* como las epistemes, las ideologías o los paradigmas (Foucault) de la ética que en alguna época dio resultado para tener opiniones cercanas a lo que se entendió por verdad del bien común hoy ya no encuentren espacios duros y certeros para tal fin. Sin embargo, esa tendencia a opinar por semejanza se ha mantenido desde el lado de los discursos educativos más comunes con el

enunciado presuposición en lo argumentado. Lo que se intenta decir con esta idea es que hasta ahora, y más con la llegada de la postmodernidad y su clima cultural plural-diverso, no tenemos guías seguras de cuándo una opinión la filtramos como creencia-opinión y cuándo pretendemos que ella sea presupuesta como la verdad. A lo más que posiblemente lleguemos a justificar es a tener percepciones, intuiciones y fábulas bien construidas con el nombre de epistemología en los estudios éticos. Incluso las Fábulas de Esopo están cargadas de imágenes moralizadoras y éticas a partir de la representación de cierto equilibrio viviente y convivencial entre algunos animales que como el zorro son expertos en astucia. Y esto lo saben los políticos tropicales más por fábula que por epistemología. A la ética de la modernidad se le diseñaron unas rutas en una cartografía que pretendía decirle al sujeto moderno que si se comportaba con apego a la razón (en tanto facultad especial que Kant le vio a los humanos) y se portaba bien (como pretende cierto discurso antropológico cristiano que nutrió las bases educativas de la Ilustración) para beneficio de todos, la cosa también iría bien para la mayoría. Es decir, guiar y conducir a un sujeto por vías diversas y complejas donde las rutas continuamente cambiaban sus avisos y normas era un asunto de los fundamentos de la educación. En nuestra América híbrida, educación, instrucción, escuela y comportamientos sociales también se presupusieron términos indivisibles y como tal tendrían una materia prima originaria y permeable para que la distancia entre ser pobres y ricos se hiciera menos larga y tortuosa. La educación, así a secas, como la verdad

nos haría libres, ese era el estribillo de los programas liberadores. Pues bien, tal creencia que con la ayuda de algunos enciclopedistas y sabios de la región devino opinión seria (como ocurría en Europa) entró en crisis de sus mismos fundamentos educativos como una expresión, casi universal, del malestar o crisis de la modernidad. Ese ambiente donde circula el discurso filosófico de la modernidad se ha denominado, en los trabajos de los especialistas del tema, la postmodernidad.* O lo que es lo mismo: no hay crisis de la modernidad sin crisis de su proyecto educativo y en él los valores. Fijando la temática diremos que supimos de ese discurso entre 1979 y 1980, vale decir aproximadamente hace 26 años. Su origen se centró primero en el arte, luego pasó a la arquitectura, la sociología y la música. ¿Se trata simplemente de un término vago y vacío para criticar el ocaso de la razón? o por el contrario, ¿sería el desarrollo de la tecno-ciencia el ambiente que identifica la llegada de una nueva era y una nueva condición cultural que afecta todo aquello que inicialmente creó la modernidad para definir su humanismo y la educación? Ambas interrogantes son hoy condición epistemológica y cultural para responder y, a las cuales no se les puede sacar el cuerpo cuando se nombra el discurso de la ética. Pareciera hoy válido admitir que la nueva condición cultural no sólo identifica ciertos aspectos de hábitos y costumbres para el bien común como se pretende ver

* Los textos abundan y crecen dejando a un lado el libro de Lyotard: La Condición Postmoderna y las ideas optimistas en la modernidad de Habermas. Las líneas de investigación, de muchas universidades, sin embargo intentan ignorar el debate y aún apuestan a una verdad científica o técnica intentando superar el clima de incertidumbre en expansión. Curiosamente una de las claves del discurso postmoderno.

en toda ética o idea de razón universal reguladora de nihilismos en expansión. En efecto, la idea de razón nacida de los griegos: *establecer proporciones ligadas a la «ratio»* y la de los latinos: *vinculada más al cálculo y a las cuentas numéricas* fue captada en su sentido más próximo a la opinión, la creencia, la sabiduría, la reflexión y el equilibrio entre los humanos para vivir en armonía social. De aquí que al lado de los fundamentos educativos del bien siempre estuvo la idea del humanismo y la ética como ideas de verdad universal válidos en todo contexto y sujetos sociales. No hay mayores dudas que esa representación de la ética se apoya en creencias que dicen o pretenden decir cómo debería ser una conducta humana del bien común. Pero lo que quizás ha cambiado es la tradición filosófica de dar a esas creencias rango firme y seguro en una ruta donde las hojas de vida tienen relaciones de fuerza con el saber y el conocer cercanas al poder. Y eso se pretende saltar en los discursos éticos. Admitamos también que hay una sutil diferencia útil para la distinción entre ética y moral y entre moralidad y moralismos para esa temática. Pues ya no se admiten contenidos discursivos representativos del bien que al ser expresados en proposiciones tienen la obligación epistémica de decir de ellos algo verdadero o falso, algo aceptable o inaceptable, algo correcto o incorrecto. En la condición postmoderna pareciera que más bien es válido decir de la ética o la moral que están revestidas de un tejido conductual animado por lo casual y lo emocional. Si esto se admite, entonces opinar sobre ética o moral trasciende los niveles de creencia, de los saberes y de los

conocimientos en planos que hay necesidad de explicitar siempre en acuerdo con los contextos culturales. Una ética global o universal tendría sentido sólo en una perspectiva de la creencia, no en la verdad que circula dentro de los contenidos y enunciados de la tecno-ciencia actual. Por lo que esa sugerencia de Foucault de exigir que se informe previamente desde dónde un enunciado dice algo, tiene que validarse hoy en los estudios de ética y educación. Por esta razón es que se presenta con contrasentidos teóricos el intentar explicar los vacíos éticos en un contexto determinado y pretender asimilarlos con consistencia en otros. En efecto, si recordamos que para Nietzsche el cuerpo de la cultura es concebido como un texto contradictorio donde el problema real es el hombre, tendríamos que releer esto: “Criar un animal que le sea lícito hacer promesas-¿No es precisamente esta misma paradójica tarea la que la naturaleza se ha propuesto con respecto al hombre? ¿No es éste el auténtico problema del hombre?...Cerrar de vez en cuando las puertas y ventanas de la conciencia; no ser molestados por el ruido y la lucha con que nuestro mundo subterráneo de órganos serviciales desarrolla su colaboración y oposición; un poco de silencio, un poco de *tábula rasa* de la conciencia, a fin de que de nuevo haya sitio para lo nuevo...”^{*} Un problema a resolver en la nueva epistemología, sobre todo si trata asuntos de valores, es redefinir qué se va a entender por conciencia. Hay teorías que dan cuenta argumentativa y explicativa de creencias y su

* El comentario de Nietzsche es más extenso y aparece en *Genealogía de la moral*. Alianza Editorial. 1972. Madrid, Aforismo 1-Tratado de la Culpa.

apoyo tanto estadístico como en proposiciones de verdad o falsedad se aceptan y, en el mundo temático de la ética hay intentos. Por ejemplo el texto de R. M. Here: Ordenando la ética (Ariel, 1999: 71-91) a partir de cinco conferencias dedicadas a la memoria de Axel Hägerström en cuatro campos discursivos dentro del lenguaje ético, con la finalidad de distinguir moralismos, moralidades, moral y ética propiamente, bien vale la pena revisarlo. Tales campos son el naturalismo, el intuicionismo, el emotivismo y el racionalismo. En él, la idea de base consistió en admitir como punto de referencia para lo estudios morales que se exija al filósofo su sometimiento a las reglas lógicas que rigen a ciertos conceptos y así admitirle el diseño de sus argumentos. De allí que toda teoría ética como herramienta esencial en la representación de algunas conductas del bien común en la sociedad tenga que evidenciar la lógica de sus conceptos morales, o lo que es lo mismo: los sentidos de sus enunciados en el lenguaje moral. Ello presupone que no es posible hablar de la ética sin mostrar su lenguaje moral, sus formaciones discursivas, sus enunciados, sus metáforas. Por ello las palabras referidas a tal lenguaje corresponden a contextos culturales y carecen de una generalidad o uniformidad válida para cualquier punto terrestre. Cada idioma expresa los contenidos de valores en función de sus tradiciones culturales y, de allí mismo elabora las sanciones sociales cuando las normas son desequilibradas. Here identifica obstáculos en esa tarea teórica y una de ellas es el descriptivismo de las acciones frente a prescripciones o imperativos normativos de conductas sociales. Para él, teoría ética es teoría

acerca del significado y las propiedades lógicas de las palabras morales. El discurso postmoderno, cuestionador de las bondades de una razón universal impugna así mismo la validez de una teoría ética e identifica en su lugar pluralismos éticos como plurales y diversas son las acciones sociales e individuales. Ese obstáculo epistemológico creado por el discurso postmoderno cuando enuncia el fin del sujeto social tiene serias implicaciones para nombrar una ética a secas. Sin embargo, un repaso de las ideas de Here nos coloca en el camino de un debate no concluido acerca de cual vía de estudio responde mejor a un determinado contexto cultural cuando se habla de educación o de ética. En el caso de América Latina pareciera casi obvio que el Emotivismo y el Intuicionismo tienen mejor sintonía contextual con los discursos y los actores políticos en sintonía con la tradición cultural de buscar una excusa histórica para la pobreza o un héroe que vendrá a vengar la invasión del blanco a nuestras tierras. No por azar en buena parte de nuestras capitales se espera cual Mesías latino al vengador errante, al líder carismático, al fabulador del poder. Sería aventurado afirmar que el contexto latinoamericano no ha conocido en toda su extensión la modernidad porque algunas regiones no tienen electricidad o los semáforos no existen, y con ello se sentarían algunas bases argumentativas que permitan decir que la postmodernidad es inimaginable entre nosotros. Sin embargo, es válido también decir que si la modernidad (con su proyecto de progreso científico-técnico) no ha sido visible en toda la región; ni su razón que entre sus tareas debió definir la esencia humana en los fundamentos de

su educación, su ética y sus prácticas sociales, al menos en las visiones que le dieron entre otros Descartes y Kant, ha dado origen a un nihilismo expansivo en los valores humanos y a un cierto grado de incertidumbre social. ¿O es que la ingobernabilidad de nuestras ciudades es un asunto de eficiencia jurídica solamente? Luego ¿por qué no admitir que el nihilismo o depreciación de nuestros valores se muestra más claro entre nosotros los latinoamericanos? Nihilismo que es un término con capacidad teórica para explicar una parte de la crisis de esa razón de la modernidad. El trabajo de Adalberto Ronda Varona: Transculturización e hibridez en el debate de la especificidad latinoamericana, Revista Cuadernos Nuestra América, No. 28. Diciembre 2001, muestra interesantes reflexiones a partir de diversos autores preocupados por el contexto cultural desde el cual hablamos como latinoamericanos del debate modernidad-postmodernidad. Lamentablemente la preocupación ética no es muy común entre nosotros o en los contenidos educacionales.

2- De postmodernidad y reflexión ética

Ciertamente que en algunos medios académicos latinoamericanos donde es posible la reflexión teórica entre nociones de modernidad y de postmodernidad no abunda precisamente el tema ético con fuerte tendencia a salirse del viejo esquema inicial postmoderno: “Todo vale” o como vivimos en “la era del vacío”, entonces que las cosas de conductas del bien vengan

por generación espontánea, la mano invisible del mercado o la tiranía de un iluminado que mueve a las masas con el voto. Como pensamos que cuesta trabajo admitir los términos, conceptos y lenguajes éticos en las llamadas ciencias humanas sin señalarle sus eficacias y capacidades, es válido tocar algunas claves del discurso postmoderno. Aclarando desde ahora lo siguiente:

a- No interesa aquí hacer apología o crítica del discurso postmoderno desinteresado de la reflexión ética.³

b- El discurso de la postmodernidad no puede ser comprendido ni construido al margen de las nociones y fundamentos teórico-filosóficos de la modernidad. Hay postmodernidad porque antes hubo modernidad.

Fijadas ambas consideraciones y aceptando que la postmodernidad nos invadió sin conocer completamente la modernidad, como pensamos ocurrió en América Latina respecto a la ética, entramos en materia. En efecto, el término tiene diferentes fuentes de origen, aunque siempre se supone que el mismo se popularizó con los trabajos de Lyotard (1979, 1986, 1987). En el caso de una ética global Hans Küng sitúa en 1875 (1991: 221) una de las primeras informaciones del término. Se dice también que uno de sus precursores (en general por sus fuertes críticas a los valores de la modernidad) es Nietzsche; sobre todo en su libro: *Le gai savoir* (1983) o Ciencia jovial, en el aforismo No. 125, lugar donde habla de «La muerte de

Dios». La idea es posible sentirla en Así habló Zaratustra. En esos textos es donde ese pensador solitario llama la atención sobre las ilusiones de la vida y el carácter efímero de los valores. También en El porvenir de nuestras Escuelas se preguntó:

“¿No consigo entender cómo un individuo puede remediar el hecho de no haber asistido en el momento justo a una buena escuela. Este hombre no se conoce así mismo; recorre el sendero de la vida sin haber aprendido a caminar; a cada paso que da se revela su floja musculatura” (Mazzimo Montinari: Lo que dijo Nietzsche, Salamandra, 2003: 32)

Lo cual tiene hoy vigencia cuando precisamente lo que está en cuestionamiento es ¿qué es una buena escuela? Si algo ha contribuido a la cuestionada calidad de nuestras escuelas es la ausencia de sentido en sus programas respecto a ser líneas para la vida en vez de la muerte que ponen en circulación. En esas mismas conferencias (El Porvenir... Tusquets, 1977: 102) se enuncian algunas ideas de lo que sería un obstáculo para tal fin:

“...Hoy en día, casi por doquier existe un número tan exagerado de escuelas superiores, que continuamente se necesita un número de profesores infinitamente

mayor del que la naturaleza de un pueblo, aunque esté notablemente dotado, está en condiciones de producir. Llegan así a esas escuelas una cantidad excesiva de incompetentes, quienes, con su superioridad numérica y con el instinto del *similis simili gaudet*, determinan gradualmente el espíritu de dichas escuelas”

Textos que de alguna manera explican la emergencia del discurso postmoderno a partir de ciertos signos culturales agotados de la modernidad en América Latina. Curiosamente en nuestro continente nace una idea de autonomía universitaria que devino obstáculo para la equidad educativa en los niveles superiores. Nada más con interrogar a los ministros de educación de nuestros gobiernos sobre la calidad de nuestra educación tenemos la respuesta inmediata y sin mucha duda: una masificación indiscriminada como respuesta a la crisis económica y de empleo en la región. Pero, si recordamos que la modernidad es ante todo un proyecto social que le prometió al hombre autonomía, libertad e instrumentos de lucha (desde la razón que cada individuo tiene como facultad) para vencer los mitos y las creencias religiosas, entonces es a partir de los cambios y permanencias culturales de la modernidad y de su discurso filosófico que podemos captar la postmodernidad. Cambios donde unas culturas (con una educación de calidad) le dieron a la producción de conocimientos y a sus saberes mayor valor que el ocurrido en nuestro continente. Para la finalidad de este ensayo,

se trata de mostrar los vínculos contradictorios entre el agotamiento de los fundamentos que dieron origen a la modernidad junto a su concepto de ética vinculado a una moral de validez universal que sería la representación del humanismo moderno. Fundamentos que en nuestras escuelas no tuvo el mismo sentido que en algunas regiones de Europa. En efecto, cómo ignorar el texto de Schopenhauer: El fundamento de la moral, (L. G. F. Paris 1991: 41 Traducción libre) en la diferencia de concepciones entre una herencia de la representación ética y la de los modernos con Kant a la cabeza:

“ Kant purificó la moral de toda alegría de todo placer. La ética de los antiguos era una doctrina de alegría, la de los modernos es una doctrina de la salud eternal. Los antiguos querían establecer la identidad entre virtud y felicidad, los modernos vieron eso como un asunto de casualidad o una identidad difícil de establecer”

Esta idea sería el punto de partida para arreglar cuentas con tanto conferencista de ética en nuestro continente que habla de ética sin diferenciar contextos culturales, moralismos vaciados de contenido y fundamentos de educación en valores sin asiento terrenal. Y como los filósofos andan muy ocupados de confrontar a Derrida con Gadamer, o pensando dónde Habermas tuvo un traspies con Lyotard, para luego recurrir a Apel y así quedarse con Rorty y su pragmatismo postmoderno, entonces

los encantadores de serpientes que son los dirigentes políticos latinoamericanos siguen haciendo de las suyas con el “Todo vale en política” y así cualquier cosa pasa en una conferencia sobre educación, ética o postmodernidad. Ciertamente que voces pesimistas sobre una ética global insisten en que dentro del clima cultural dominante descrito por el discurso postmoderno es bien complicado identificar principios sociales con fuerza suficiente como para acorrallar (desde una ética global) el nihilismo creado por la misma modernidad. Generalmente estas voces se apoyan en algunos textos de Nietzsche, sin mucha búsqueda hermenéutica a la manera en que Colli y Montinari lo hicieron. Esas voces siguen pasando por alto que desde ese pensador es también complicado construir una doctrina, una escuela o una tendencia política; pues su obra pareciera estar diseñada expresamente con contradicciones para evitar tal construcción. Sin embargo, aparecen textos e investigaciones del lado de la señal más clara del clima cultural de hoy: Una sociedad de la red y el computador. Al menos una lectura rápida al texto de Peca Imanen: La ética del hacker y el espíritu de la era de la información (Edic. Destino, 2004, Barcelona) nos da unas pistas bien interesantes. Veamos, según este autor los valores implicados en el discurso de la ética del trabajo descrita por los enunciados religiosos que Weber observó en el origen del capitalismo han cambiado de forma tal que hoy es posible hablar de una ética del dinero. Ahora bien, ¿qué implicaciones tiene esta idea? Una, que en la ética protestante tanto el trabajo como el dinero son fines en sí mismos. Otra, que en la era de la globalización el trabajo

sigue siendo un fin útil, pero está subordinado al dinero, lo cual coloca al valor trabajo en una frontera donde el altruismo devino vacío: pues nadie trabaja sólo por trabajar y despreciar la posibilidad de ser propietario. En consecuencia, esos discursos políticos del lado del populismo identificando nuevos socialismos en el siglo XXI con el prejuicio de ser rico y privilegiar la pobreza como un bien, quedan en comillas dentro de las ideas de este texto. En la economía de la información, clave de la globalización, las empresas al hacer dinero buscan a su vez relaciones estratégicas estables y ser dueñas de patentes, marcas registradas y derechos de autoría. Esta clave en el continente latinoamericano donde la escolarización y la educación no están orientadas a ver la ética del dinero, sino a la preparación para la venta de una fuerza de trabajo cada día más barata. Esto nos estaría indicando hasta qué punto los conceptos de soberanía tan bien colocados en las ofertas electorales liberadoras a partir de ofertas en cambios de los textos constitucionales carecen de fuerza suficiente frente a esa lógica empresarial. Si se analizara con profundidad los discursos mítico-religiosos en nuestro continente y su expresión política en programas donde ser rico se presenta como un obstáculo para la vida, obviamente que el dinero como una ética motivadora frente al valor trabajo y de propiedad no admite esa constante cultural de hoy y, se seguirá hablando de una ética para el más allá donde la existencia feliz queda para después de la muerte. De allí que a esas éticas las he denominado en otro lugar*¹: ética del duelo, porque es eso: una ética

* Ver mi artículo <Ritualidad del duelo en la ética postmoderna. Aproximación al discurso tribal> en

que llama a la nostalgia por algo que se murió de tanta invitación vaciada de contenido para un bien común inexistente desde el proyecto de la modernidad. En la nueva economía, la vieja idea capitalista de que el trabajo es reconocimiento y como tal hay que dedicarle el máximo de tiempo a los fines de que la productividad rinda beneficios ha muerto, pues la tendencia dominante se expresa en el tiempo libre, la autonomía de la jornada y la posibilidad de configurar una red de amigos y clientes, de gerentes y trabajadores. La sociedad red y la sociedad como la concebimos y sentimos en nuestra cotidianidad comienzan a mostrar las implicaciones de discursos éticos donde el dinero, el tiempo libre y lo efímero de los conocimientos no son contradictorios, sino complejos, diversos, mutan sus roles, definen lo efímero y arrojan con su pluralidad los conceptos de lo educacional. Pareciera como que al cambiar esa noción de tiempo lineal, de fuerte relación con el término innovación, en la vieja concepción de las cadenas de producción de la ética del trabajo protestante, nace un punto de referencia casi inmutable de todo aquello que se relacionaba con progreso lineal, futuro, historia, destino. Esto, a la luz de la ciencia postmoderna (la que hace uso de los cuantos y de la complejidad en su discurso), de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación que éstas construyeron hoy es bien visible. Lo cual ya permite hablar de un cambio en la modernidad con capacidad para llegar a algo diferente en su esencia y sentido que para el caso de la ética se situó dentro un discurso moral con pretensiones de universalidad.

Constatar estas señales no elimina la constante nihilista. Por el contrario, tal nihilismo es lo que hoy permite hablar dentro del clima diverso y plural heredado de la modernidad de un relativismo ético donde la sociedad red tiene un actor en la conducta del hacker. En la modernidad se pudo hablar de una ética, en la postmodernidad se puede hablar de éticas por lo válido de los pluralismos y la diversidad como indicador de existencias reales.

Bibliografía Mínima Consultada.

BAUDRILLARD, J. (1987) *Amérique*. Grasset, Paris

BELL, D. (1973) *The coming of Post-Industrial Society*. N. T. ,Edit. Basic Books. New York.

CIORAN, É. M. (1995) *Entretiens*. Paris. Gallimard.

CLIFFORD, J. "Sobre la autoridad etnográfica" en *El surgimiento de la Antropología postmoderna*. Edit. Gedisa. Barcelona.

EDELMAN, Gerald, M. y TONONI Giolio (2002) *El Universo de la conciencia*. Drakontos. Crítica. Barcelona.

HABERMAS, J. (1991) *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Ediciones Paidós. Barcelona.

HARE, R. M. (1999) *Ordenando la ética*. Ariel Filosofía. Barcelona.

IMANEN, Peca (2004) *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Ediciones Destino. Vol 482. Barcelona.

KÜNG, H. (1991) *Projet d'éthique planétaire*. Seuil. Paris.

